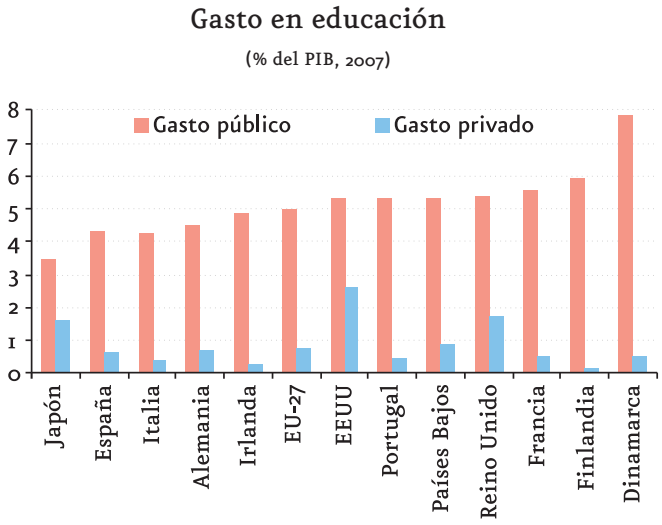
El reto de la educación: prioridad

Sara Baliña



Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

La crisis actual nos está dejando muchas lecciones de cómo afrontar el proceso de recuperación en los próximos años. Su naturaleza hizo imprescindible la aplicación de políticas de demanda agresivas para contrarrestar el impacto de un *shock* inmobiliario y financiero sin precedentes en nuestra historia económica. Sin embargo, prácticamente agotado el margen de maniobra en materia de estímulos fiscales y monetarios, es el momento de empezar a plantearnos políticas orientadas a mejorar las condiciones de oferta que mitiguen, en caso de repetirse, los efectos sobre el empleo de un ajuste intenso de la actividad.

El INE ha publicado recientemente los resultados del módulo de incorporación de los jóvenes al mercado laboral (EPA) para 2009 y algunos de ellos merecen especial mención. Casi el 24% de las personas entre 16 y 34 años que terminaron sus estudios y encontraron empleo lo hicieron como trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio; un 17% lo hizo como artesanos y trabajadores de la industria, construcción y minería, y casi un 16% fueron trabajadores no cualificados.

Las mejoras en el sistema educativo se han presentado en repetidas ocasiones como uno de los principales retos a los que se enfrenta la sociedad española. Al reclamo de un mayor gasto por parte del sector público, se une el de una mayor eficiencia en su utilización. España es, de las grandes economías de la UE, una de las que destina un porcentaje más reducido de gasto público a financiar educación: un 4,35% del PIB en 2007, frente a casi un 5% de la media de la UE-27 y ratios próximas o superiores al 6% en los países nórdicos. A diferencia de las economías anglosajonas o japonesa, la iniciativa privada en España todavía tiene una importancia relativa muy reducida en el gasto en educación.

La urgencia de acelerar la implementación de medidas de ajuste fiscal amenaza con limitar el compromiso en educación por parte de las AAPP, más teniendo en cuenta las restricciones impuestas a las Administraciones territoriales, a las que se le ha transferido buena parte de las competencias en esta materia. Jóvenes más formados y mejor cualificados son la base del crecimiento futuro. No perdamos la oportunidad de apostar por ello: que lo urgente no impida avanzar en lo prioritario ::